

Entre la Universidad y el Estado: el barrio. Un análisis de las políticas desde sus actores

PEGORARO, María Laura / CES/UNNE – CONICET – laurapegoraro@comunidad.unne.edu.ar

Grupo de Trabajo: 15 - La producción social de la política: organizaciones, saberes y localizaciones

» *Palabras clave:* prácticas políticas - barrio - apropiación

» **Resumen**

Desde la mirada del Estado provincial, un Centro de Promoción Comunitaria de la ciudad de Corrientes construido por el Programa de Mejoramiento Barrial (PROMEBA) no era utilizado como correspondía. Por ello, convocaron a la universidad en el año 2014 para que participara y lograra su correcto uso. Partiendo de la etnografía como una construcción heurística, y recurriendo a los aportes de la antropología política y de la política, busco reconstruir las prácticas y miradas de dos proyectos universitarios y del PROMEBA, que movilizaron la utilización de ese espacio. Analizo la racionalidad que guiaban las prácticas políticas de las instituciones en el territorio, el/los relato/s que contenían sobre las personas del barrio, las herramientas que desplegaban y la puja política, o su traducción en una solución natural, a partir de la revisión de documentos de los programas, entrevistas abiertas y observación participante en las actividades desarrolladas entre los años 2015 y 2019. De esta manera, daré cuenta de cómo se van construyendo algunas lógicas de gobierno de los sectores populares que justifican ciertas “soluciones”, la heterogeneidad de prácticas que se articulan territorialmente bajo la categoría de “apropiación” de las acciones propuestas por las instituciones, para generar algunos trazos de la interacción de las personas del barrio con estas intervenciones.

➤ **Introducción**

El Programa de Mejoramiento Barrial (PROMEBA) construyó en el barrio Paloma de la Paz de la ciudad de Corrientes un Centro de Promoción Comunitaria (CPC). Esta infraestructura “blanda” para la comunidad cubría una media manzana. Contaba con una cancha de fútbol siete, con piso de tierra mezclado con arena, una galería, un Salón de Usos Múltiples (SUM), una cocina, baños y una biblioteca. Fue pensada para que, una vez concluidas las obras de base y ordenamiento territorial del programa, fuera utilizada por los vecinos comunitariamente. Sin embargo, desde la mirada de los funcionarios de gobierno, ese espacio había sido apropiado por una familia en torno al año 2014. De la lectura de este problema para el Estado se generó una articulación con la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) y diferentes áreas del gobierno, derivando en un Proyecto de Desarrollo Territorial y Social (PDTS). El fin era generar actividades culturales y el correcto uso del CPC.

Cuando los problemas políticos y la acción estatal son pensados desde las ciencias políticas se preguntan cómo éstos ingresan en la agenda política (Aguilar Villanueva,), o bien, se indagan directamente los pasos lógicos de resolución del problema estructurado en una política pública (Tamayo Sáez, 1997), cual esquema más o menos lineal. La antropología política se diferencia, en parte, porque reconoce que la formulación de políticas es un proceso sociocultural (Shore, 2010), lo que permite interpretarla en cuanto a sus efectos, las relaciones que crean y los sistemas de pensamientos en los cuales están inmersas (Shore y Wright, 1997). Una línea dentro de la antropología política, con referentes como Ferguson, Gupta, Herzfeld han pensado al Estado y su hacer desde el doble efecto social de orden y trascendencia. Mientras que autoras como Das y Poole (2008), proponen indagar en la existencia del estado a nivel local, en espacios “marginales” donde éste no logró instalar su noción de orden, es decir, donde éste es experimentado, tanto como deshecho en la ilegibilidad de sus prácticas, documentos y palabras (2008). Ubicarnos en esos espacios porosos, resulta relevante para comprender el problema que se plantea en el CPC, y cómo se articulan territorialmente distintas acciones.

Una de las formas de indagar estos espacios marginales del Estado, es reponer en cómo éste torna visible a una población, para lo que se analiza los documentos, como lenguaje de acceso privilegiado al código de este actor (Pantaleón, 2005). Das y Poole (2008), a contrapelo de esta mirada puesta en el Estado, consideran que resulta relevante indagar en cómo esos documentos se encarnan en las vidas donde circulan las ideas de sujetos y ciudadanos que se definen en esos documentos. En esta ponencia, nos ubicamos en un territorio, donde diferentes instituciones “intervienen”, haciendo efectivamente visibles a una parte de la población caracterizada como pobre para el lenguaje estatal, pero donde los documentos escritos tienen un valor, pero son las prácticas políticas de las instituciones las

que van configurando el espacio social. Estas prácticas contienen la mixtura de las instituciones desde las cuales se generan, tanto como la relación específica en la que toman forma directamente en el barrio, y como señalan Swartz, Turner, y Tuden (1994) contienen un proceso público (antes que privado), que afecta a las formas de vida y relaciones, de un barrio en este caso, vinculado a metas deseables para un grupo, o deseadas por éste, lo que implica alcanzar ciertos acuerdos sobre asuntos públicos (la utilización del CPC), y que de alguna manera involucra una definición de poder.

Como señalan Fernando Balbi y Mauricio Boivin (2008), la potencia etnográfica para el estudio antropológico de la política está en la incorporación de la mirada de los actores como parte de los hechos a examinar, en línea con la propuesta de la antropología de la política (NuAP, 1998). Para incorporar esta mirada, por un lado, reconstruyo las de las personas que integran distintas instituciones, siendo yo parte de una de ellas, en el marco del trabajo de campo realizado en el barrio Ongay desde mayo del 2015 hasta diciembre de 2019, que luego se transformó en mi tesis doctoral. Por otro, incorporo en la descripción de estas miradas, las relaciones que las constituyen en el primer momento de “ocupación” del CPC. Me apoyo en la noción de integración dinámica de las perspectivas nativas (Balbi, 2012), tanto como en la reflexividad práctica (Cefaï, 2013).

En ese sentido, me pregunto en la ponencia cómo las definiciones del problema entre el producto de una política pública (el CPC) y las acciones y nociones movilizadas por las instituciones que acuden para que éste fuera correctamente apropiado por el barrio configuran y se articulan en las relaciones sociales, es decir, cómo están produciendo la política desde sus prácticas. Frente a esta pregunta, divido a la ponencia en dos partes. En la primera describo y reconstruyo las miradas del PROMEBA, del PDTTS y del CES, quienes a su manera buscaban “intervenir” en el barrio, promoviendo la organización urbana, la promoción de la cultura y de las formas de participación. Para ordenar, adecuó el análisis de Shore (2010), que facilita reflexionar sobre la racionalidad que guiaba el hacer en el barrio, el relato que movilizaban, las herramientas utilizadas y la puja política. En la segunda parte, ahondo en lo que produce territorialmente generar la apropiación por parte del barrio de las propuestas de intervención.

➤ ***Las miradas de las instituciones y sus prácticas políticas en el barrio***

El barrio Ongay está ubicado detrás de la terminal de ómnibus de la ciudad capital de Corrientes, donde descansan unas viejas vías del tren junto a lo que fue una estación. La zona en general es conocida como la olla, porque cuando llueve fuerte toda el agua de la ciudad

decanta hacia ese espacio. Pasando las vías, comienzan a dibujarse calles diagonales, pobladas de casas bajas de materiales en una primera parte, resaltando la construcción de la escuela Fe y Alegría, con dos edificios de ladrillos vistos en toda una manzana, con grafitis en las paredes, que da paso a la otra parte del barrio, la de casas de materiales como chapas, maderas, ladrillos, que se constituyen entre la segunda ola de asentamientos durante los años 80' y la tercera en los 90'. En esta última zona es donde se evidenciaba la intervención del PROMEBA y su cuadrícula occidental de las calles, mixturado con los pasillos, cuyos cauces siguen un ritmo más zigzagueante que recto.

Ese barrio que definían los vecinos como Ongay, para el Estado se componía de este barrio y el Paloma de la Paz. Siguiendo las denominaciones catastrales, en el primero vivían 2996 personas según el censo del 2010, mientras en el segundo unas 1988. Los niveles de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) alcanzaban al 27,2% de los 471 hogares relevados del Paloma de la Paz, ubicándose en el 8° puesto de barrios con mayores NBI de la capital correntina, el 40,55% contaba con la propiedad de su casa y casi la mitad de las viviendas tenían conexión insuficiente a los servicios básicos. En el Ongay, el 22,1% de los hogares tenía al menos una NBI, superior al promedio provincial pero menor al del Paloma, alrededor del 52,18% de los habitantes eran propietarios del terreno y la vivienda, pero en el 63,21% de los hogares la conexión a los servicios básicos era deficiente. Estas características, descritas en los términos más próximos a un lenguaje estatal, fueron las que definían la necesidad de obras de infraestructura (que mejorarían las conexiones básicas, y la recurrencia de las inundaciones), para dar lugar luego a la infraestructura blanda, como el CPC.

Este centro presentó diferentes usos, desde el relato territorial, tanto como desde las definiciones sobre lo que debería suceder allí, dando lugar a la intervención de diferentes actores y la articulación de distintas lógicas. Con el objeto de construir una primera presentación sobre lo que sucede en ese espacio y cómo se movilizan relaciones y recursos, recupero el análisis antropológico de las políticas públicas de Shore (2010). Allí sostiene que la formulación de políticas es una actividad sociocultural inmersa en procesos sociales cotidianos, los del Estado y sus agentes. Por ello, su análisis implica dar sentido a un conocimiento tácito, a las diferentes interpretaciones y las definiciones que varían de acuerdo a los actores situados en lugares sociales diferentes señala el autor, recuperando su trabajo realizado con Wright (Shore y Wright, 1997).

De esa formulación, el autor recurre a una serie de argumentos que permiten indagar en las políticas. El primero es que pueden reflejar “racionalidades de gobierno” o “gubernamentalidades”, es decir, maneras de pensar el mundo, como también de actuar en él, implícitas o explícitas, que contienen visiones sobre cómo los individuos deberían de relacionarse entre sí y con la sociedad (Shore, 2010, pág. 31). Además, funcionan como si

fuera un mito, es decir, contienen narrativas retóricas para justificar o condenar el presente, y pueden legitimar a quienes están en posiciones de autoridad (Shore, 2010, pág. 32). Las políticas públicas también son instrumentales desde esta mirada, pues permiten administrar, regular y cambiar la sociedad, lo que no elimina su efecto simbólico o de significado, señala el autor. De esta forma, se constituyen como un acceso privilegiado a quienes las formulan, o las practican. Finalmente, si bien las políticas públicas son fenómenos políticos, pueden ocultar esta naturaleza detrás del lenguaje objetivo y/o legal-racional, pues al definir una vía de acción, están descartando otra, destinando dinero público hacia un sector particular, en detrimento de otro.

Imagen del CPC en el momento de la inauguración de la biblioteca en el año 2015, por parte de las diferentes instituciones que integraban el PDTs. Donde están las personas se encuentra la biblioteca y la otra construcción es el Salón de Usos Múltiples.



Fuente: <https://turismo.corrientes.gob.ar/noticia/inauguraron-oficialmente-la-biblioteca-norberto-lischinsky-en-el-barrio-ongay-de-la-ciudad-de-corrientes> (último ingreso: 26/10/2022)

Este esquema simplificado que adapto de Shore (2010), me permite reconstruir en parte cómo estaban actuando estas instituciones en el territorio. Así, buscaré reconstruir el problema del CPC, desde la racionalidad que englobaban las participaciones de las instituciones, enfocando en los objetivos que enuncian (o estabilizan al escribirlos) y las técnicas que desplegaron para operativizarlos. Recurriré a partes del relato que explican lo que hacen y dónde ubican a las personas del barrio, mientras que las herramientas utilizadas

darán cuenta de cómo se organizan y qué actividades específicas proponen para o con el territorio.

El PROMEBA en el barrio: cambiar las formas de habitar

El PROMEBA es el programa que construyó el CPC en el barrio. Este programa, de alcance nacional, inició sus actividades en Argentina en el año 1997. El fin enunciado del programa es el de mejorar la calidad de vida y promover la inclusión urbana de hogares pobres de la población, residentes en villas y asentamientos irregulares¹. Para esto, el PROMEBA se organiza burocráticamente en una Unidad de Coordinación Nacional (UCN), encargada de administrar los fondos internacionales recibidos, estableciendo prioridades, planificando y realizando el seguimiento; las Unidades Ejecutoras Provinciales (UEP), y Unidades Ejecutoras Municipales (UEM), quienes identifican, formulan y ejecutan los proyectos, contratos, capacitaciones y supervisiones sobre los profesionales de los grupos interdisciplinarios, actuando en los barrios.

Esta enunciación formal del programa, toma cuerpo en la zona de la Olla de la ciudad de Corrientes a partir de 2007, donde se encuentra el barrio Ongay. Esta zona fue escogida por sus indicadores de pobreza y NBI. Para mejorar la calidad de vida e incluir urbanamente, en ese espacio iban a construir infraestructura pública de agua y cloaca, el nexo de agua potable (en las casas) y el equipamiento comunitario (los CPC), viviendas y regulación pluvial. El proyecto había sido impulsado por el Municipio. Para reconstruir este proceso recupero la entrevista a Patri² realizada en una de las primeras recorridas del CES. Ella era la asistente social de la UEP, y nos relató las actividades del programa, junto a algunos aportes de un ingeniero con quien compartía oficina, también buscó identificar qué hacíamos ahí (como CES). La oficina se ubicaba en una casa de madera, como las que construían en el barrio para las personas que debían ser relocalizadas. Éstas últimas, eran quienes habitaban un espacio donde debía abrirse una calle, o una zona de riesgo ambiental, como la del parque inundable³, u otros sectores declarados por el municipio como espacio público.

El primer paso, estipulado por el programa, consistía en realizar un censo poblacional, a partir de una ficha de relevamiento adaptada al país. Esto era definido por las condiciones “enlatadas” de acuerdo al financiamiento con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), lo que obligaba a la contraparte local cumplir con ciertos pasos, criterios, y

¹ <https://www.promeba.gob.ar/programa.php> (Último ingreso: 12/07/2019)

² Los nombres de las personas han sido cambiados, no sus cargos o posiciones dentro de las organizaciones que integran.

³ El parque inundable era la obra más grande dentro de la zona, y permitiría confluir el agua de la ciudad hacia ese sector en momentos de inundaciones.

formularios. La asistente social conocía ese espacio desde los 4 años, por la cercanía con su casa, y lo describía como una zona de asentamientos, con calles abiertas por los mismos vecinos, pasillos, casas y casillas de chapa, con conexiones clandestinas a la energía, sin agua potable instalada, ni acceso a las cloacas. Mientras que el diagnóstico derivado del censo, sostenía que la mayoría de las familias venían del campo, hacían tareas de cartoneo, fletes de arena, tierra, otras personas se dedicaban a la albañilería, la costura, la cría de chanchos y caballos que tiraban de los carros para los fletes, pero otras sólo cobraban planes sociales. Remarcó varias veces que predominaban los planes sociales. También encontraron que no había acceso a la salud o la educación, ni espacio recreativo o deportivo.

Con este diagnóstico realizado, comenzaron los talleres para escuchar la demanda de las personas, pero también para explicar las obras de infraestructura que realizarían, la necesidad de relocalización de familias cuyas casas se encontraban en las calles trazadas por el municipio, y generar sensibilización sobre los espacios del parque inundable, sumada a las de cloacas. Las demandas que recuerdan de los vecinos era la cuestión de salud (la posibilidad de que ingrese una ambulancia), de educación, de espacio de recreación, como temas agregados, al que adiciona que tampoco podía entrar la policía por los pasillos. Algo que no mencionó explícitamente la asistente, pero que salía en todas las reuniones (posteriores) que hizo el programa de las que participé, era la dificultad de salir de las casas cuando se inundaba el lugar, lo que continuaba sucediendo una vez realizadas la mayoría de las obras grandes de infraestructura. Lo que sí mencionaba la asistente era que la gente que asistía a los talleres no les creía, los asociaba a los políticos que prometían obras, acciones, formas de mejorar la vida, pero que después eso no se materializaba, o no para todos. Esta incredulidad de las personas llevó a los técnicos y la asistente a buscar distintas estrategias para que las personas pudieran apropiarse de las obras que planteaba el programa como prioritarias, que eran las de conexión de agua potable y de cloacas, tanto como los espacios para la circulación del agua en momentos de inundación (el parque sumergible).

La apropiación implicaba también una modificación en las formas en que habitaban el espacio, promoviendo otras formas de trabajo. Un ejemplo fue desde su relato la emergencia de una cooperativa de recuperadores/as urbanos/as, que inicia con la “bajada” que hacen desde el programa una línea de proyectos de fortalecimiento de capital social y humano de la provincia de Corrientes. Buscaban con esto, que no se amontonara la basura en las casas y que pudieran comercializarlas. Contrataron a quienes capacitaran a los cooperativistas y armaran un grupo de trabajo. Alcanzaron a comprar una prensadora y con el financiamiento del gobierno montaron un centro de acopio, detrás de la terminal de ómnibus. Eso para ella cambiaba el aspecto de las casas, que dejaban de tener basura en sus espacios y reducía la probabilidad de que criaran chanchos.

En el 2012 se terminaron las obras más grandes en el barrio, junto con los CPC. El

equipamiento comunitario estaba previsto en el programa, y forma parte de la infraestructura indispensable a ser gestionada por las organizaciones e instituciones del barrio, la forma agregada de apropiación. En la intervención de la Olla, sólo uno de los tres CPC que habían construido contaba con una comisión barrial, el Barrio San Jorge. Allí habían adecuado un reglamento de uso “bajado” desde el programa mediante talleres con los vecinos. Se establecía en ese reglamento prohibiciones de uso del espacio como sala velatoria, albergue personas en las inundaciones y comedor. Luego fueron a elecciones donde se presentaron dos listas, y el ganador tendría un mandato por dos o tres años, pero hasta ese momento continuaba la misma persona y no eran previsibles nuevas elecciones. Ese reglamento establecía además que debían tener un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero, quienes definían cómo mantener el espacio, si cobrarían una cuota para usar el lugar, quién se haría cargo de la limpieza, por ejemplo. En los otros dos barrios no llegaron (desde el programa) porque estaban ‘devastados de actividades’, por lo que habían sido entregados a Desarrollo Humano de la provincia, quienes con el programa de líderes comunitarios preveían ‘activar’ esos espacios. Eso no funcionó, y al momento de la entrevista, habían vuelto a hacerse cargo desde el PROMEBA. En palabras de Patri: ‘somos los dueños del territorio’.

Esta cuestión nos devuelve al problema que da origen a esta ponencia: el uso del CPC del barrio Paloma de la Paz, pero que no deja de ser una parte de las diversas actividades del programa en el territorio. Patri nos relataba que ese espacio solía permanecer cerrado y sin actividades, convirtiéndose en el lugar donde los/as jóvenes se juntaban a drogarse. Frente a esta situación, junto con Don Gutiérrez, histórico referente del barrio, habían armado una escuelita de boxeo en 2014. Él había sido boxeador y ella también, entonces presentaron una propuesta al ministerio (no aclara cuál), la gente de la obra del barrio consiguió unos palos donde colgar las bolsas que les había dado el Ministro, y ‘era un éxito, funcionaba tres veces por semana y había más de cien personas entrenando, mujeres y varones porque el ejercicio es fabuloso. [...] Hace un tiempo atrás este señor se me enferma, le agarró una meningitis bacterial, lamentablemente no funciona más la escuelita’ (Desgrabación entrevista Patri, 2015). Ese es el momento donde se convoca a la Universidad desde el Instituto de Cultura de la provincia.

El Proyecto Cultura viva: cambiar y potenciar la cultura

El proyecto de Promoción del Desarrollo Territorial y Social (PDTS) comenzó a pensarse en el año 2014, momento en que se desarrollaba la escuela de boxeo en el CPC, en el relato de Patri. Sin embargo, el diagnóstico del PDTS, derivado del diálogo con funcionarios del Estado, consideraba que Don Gutiérrez actuaba como el dueño del lugar y que no se

hacían las actividades suficientes. Por ello se conformó un equipo, integrado por dos investigadoras del Instituto de Geohistoria (IIGHI), uno del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), dos o tres extensionistas del Instituto de Cultura (IC) de la provincia de Corrientes y la Secretaría de Desarrollo Humano (SDH), también de esa provincia, que se nucleaban en el proyecto denominado “Cultura viva”. La coordinación del PDTs estaba a cargo de una investigadora, Lorena, filósofa de base, doctora en igual disciplina, que había cursado estudios en gestión territorial en FLACSO, conectándose con un ‘coach’ colombiano de proyectos de promoción territorial⁴. La coordinadora además era hija de un histórico referente provincial del partido liberal, que había sido gobernador de la provincia, diputado y senador, lo que movilizaba una serie de relaciones políticas y sociales.

El diseño del proyecto que buscaba salvar la situación contemplaba múltiples objetivos, como el de *‘considerar la cultura como eje vertebrador de las políticas públicas’*, democratizar (la cultura) a partir de la participación y el acceso a bienes culturales, entre otros. El problema estaba en la cultura, en términos generales, como una suerte de objeto a estimular. La estrategia era movilizar a las distintas instituciones que estaban en el barrio y/o que se sumaban al proyecto, y sus actores, para que detectaran problemas, elaboraran proyectos y los implementaran, bajo la “motivación” del coach.

Para indagar en la puja política que plantea el proyecto y dar cuenta de cómo fueron movilizando recursos en el barrio, recurro a las primeras visitas donde comienza a construirse una mirada sobre el barrio que justificaba el proyecto, tanto como una forma de relacionarse y estar allí. Realizo una lectura de las notas de campo del proyecto, orientada por las relaciones que reconstruí luego en mi propio trabajo de campo, tanto como incorporo datos de contextos contruidos con posterioridad. La primera impresión que tuvieron quienes armaban el proyecto era la de un barrio inseguro, algo a resolver para poder ingresar con objetos de valor. Establecieron dos relaciones que marcaron el estar en el barrio inicialmente: una con Don Gutiérrez (el ex boxeador en el relato de Patri, quien se había apropiado del lugar, para algunas personas del PDTs), y otra con Morena, la profe de Bachata, que participaba de las reuniones organizativas del proyecto desde mayo del 2015, como representante del barrio.

En 2014, Don Gutiérrez era quien tenía la llave del CPC (otorgada por el PROMEBA), oficiaba del encargado de abrir y cerrar ante cada actividad y/o visita, asumiendo también la responsabilidad de invitar a las personas del barrio a las distintas actividades, incluso algunas veces se encargaba de limpiar (o de que alguien de su familia o alguna vecina lo hiciera). Aparecía como quien les demandaba acciones al PDTs. Había planteado que faltaban

⁴ Era presentado como ex-asesor del gobierno de la ciudad de Buenos Aires entre la gestión de Rodríguez Larreta y Mauricio Macri.

sillas en el SUM del CPC, algo que debía resolver el gobierno, quien en la inauguración se habían sacado las fotos, pero no garantizó los elementos ni el personal para cuidarlo, era su argumento. Había indicado la falta de reparación de los arcos de fútbol de la cancha del predio, la falta de equipamiento en general, la ausencia de una persona de Derechos Humanos que gestionaría pelotas de fútbol y colaboraría para que retomaran las clases de boxeo, y también la necesidad de retomar el apoyo escolar, que anteriormente tenía lugar en su casa. Frente al pedido de sillas, desde el proyecto le transmitieron que ellas no eran funcionarias, ni podían conseguirlas, pero iban a trasladar la inquietud. Sin embargo, se proponía movilizar en el barrio un taller de recuperación de maderas de pallets para que los mismos vecinos hicieran los bancos/sillas que faltaban. Esto no le parecía correcto a Don Gutiérrez, pero desde el proyecto consideraban que era una forma de involucrar a los vecinos en las actividades, y de lograr la apropiación del equipamiento público y comunitario.

Para noviembre del 2014, Don Gutiérrez habilitaba el espacio, pero no sabía a quién ni cómo se organizaban las actividades. Por ejemplo, se estaban iniciando clases de folclore, los miércoles a las 18 horas, con dos profesores que no eran del barrio, y él asumía podrían ser de Desarrollo Humano. También habría atención odontológica, pero no sabía si eran de Salud de la provincia, o el municipio, o de la UNNE. Además, estaban las actividades para las mujeres los martes, que asumía eran organizadas por el PDTs, momento en que más se llenaba el CPC, incluso estaba yendo un abogado para brindar asesoramiento legal por temas específicos ese día de la semana.

Don Gutiérrez había sido uno de los primeros relocalizado por el PROMEBa, para que pudieran construir el CPC en el lugar donde vivía. Allí, previamente junto a su familia criaban chanchos. En una oportunidad pidió al proyecto que formalizan su rol como encargado, lo que no era deseable desde el PDTs, porque se proponían abrirlo para todos los vecinos, visibilizando las actividades que se hacían, y no dejarlo en manos del 'clan' Gutiérrez (ya que tenía varias hijes y nietes que también participaban de las actividades y usaban el SUM). Este pedido se transformó en malestar con el PDTs se Don Gutierrez. En tanto creció la resistencia del PDTs de reconocer el trabajo del encargado hasta ese momento, y la paradoja de que era ese trabajo de estar en el barrio y habilitar el acceso lo que permitió que funcionaran las actividades, hasta que fue nombrada Morena como bibliotecaria del CPC.

Morena es la otra relación que estructura el inicio del PDTs en el barrio. La vieron en una de las recorridas, al pasar por su casa. Les llamó la atención la vidriera que tenía su frente, donde mostraba manualidades, souvenirs, decoraciones de fiestas. Morena al verlas, les consultó sobre qué hacían en el barrio y la respuesta ameritó que ella se propusiera para enseñar lo que hacía/sabía en el CPC. Llamó a su hermana, Romina, quien vivía en frente, y ambas les contaron que habían escrito y presentado un proyecto al vice-gobernador, pero no habían tenido respuesta. Además de talleres de goma eva y de cotillón, ellas se ofrecían a

dar clases de aerobio para lo que tenía una bicicleta fija que podrían llevar al SUM. Mientras que su otra hermana, tenía habilidades para peinar, por lo que sugerían que podría dar un taller de peluquería.

Para diciembre del 2014, Morena había propuesto llevar unos adornos navideños para enseñarles a hacerlos a los participantes del taller de pan dulce que estaban organizando desde el PDTS (con la idea de armar más adelante un horno de barro comunitario), mientras aguardaban su cocción. “*Se entusiasmó*”, anotaron, y aprovechando le pidieron que inscriba a los vecinos interesados (al igual que Don Gutiérrez, quien ya se encontraba inscribiendo e invitando). A la semana siguiente volvieron a pasar por su casa a ver si había inscripto a alguien, pero ella recién ese día tenía planeado salir con Romina para cumplir con la tarea. No dejaron registros de la realización del taller. En febrero del 2015 se volvieron a encontrar con Morena, y se ofreció para ayudarlas a limpiar el CPC. Dos días después, dejaron una caja de materiales y elementos de limpieza en su casa, y les ofreció limpiar el CPC un día antes de la visita, llevar alguna manguera y pedirle la canilla a algún vecino. De ahí en más se convirtió en quien las acompañaba durante las recorridas en el barrio, era la persona de confianza en el CPC, contratada desde el 2015 por el programa como bibliotecaria.

Reconstruyendo las relaciones con Don Gutiérrez y Morena, se hace palpable que además de recorrer el barrio, entre dos o más personas, iban proponiendo soluciones posibles desde sus miradas, como para el caso de la falta de sillas. También generaron articulaciones con actores (el abogado que asesoraba) y organizaron actividades (el taller de pan dulce). Estas actividades movilizadas desde el PDTS, y sus articulaciones institucionales fuera del barrio, para concretarse recurrían al trabajo de Don Gutiérrez, y de las personas del barrio con quienes hablaban, a quienes pedían que invitaran y las inscribieran en las planillas que les dejaban.

El CES: cambiar lo social

Luego de la inauguración de la biblioteca, el CES comienza a incorporarse al proyecto. En diciembre del 2014, Lorena había realizado una invitación general por mail. La directora del Centro donde trabajo, respondió, y comenzó a delinearse la incorporación, que nunca fue formalizada. La primera actividad que realizamos fue visitar el barrio dando comienzo a un relevamiento socio-territorial. Llegamos a la oficina del PROMEBA, donde nos encontramos con Patri y uno de los ingenieros. Elena, la directora del CES, explicaba que nuestro proyecto buscaba formar una mesa de gestión del CPC, para que los mismos vecinos asumieran la responsabilidad del espacio. Ese que aparecía en apropiado por Don Gutiérrez para el PDTS, y por los drogones para la gente del barrio. Patri se apuró en aclarar que desde el programa

ya habían resuelto ese tema, que tenían tres responsables encargados de las llaves del CPC, uno era Don Gutiérrez, otra Mariángeles López, a quien recomendaba la consideremos como referente, y Carola. La idea del programa era que los vecinos que tuvieran la llave, fueran quienes administraran, cuidaran, y capaciten en las actividades, esto último consideraba que era una forma de que se apropiaran del lugar, generando una fuente de trabajo, evitando la gente de afuera que ante las lluvias no irían. Elena agregaba que no se podía sostener nada si no era con los actores locales porque la gente que venía de otro lugar, terminaba el proyecto y se iban. Patri enfatizaba que había que lograr un proyecto donde los actores sociales se apropiaran del lugar, se sintieran dueños y generaran las ideas.

Ante la pregunta sobre qué hacíamos ahí, Elena explicó que nosotras hacíamos investigación en ciencias sociales, pero que nos interesaba desarrollar proyectos de intervención social. Lo primero era realizar un relevamiento con el fin detectar los actores, los sectores dentro del barrio, los lugares de participación, de encuentro, y a partir de estos elementos identificar qué se podía construir, si era factible armar o acompañar una mesa o espacio de concertación representativo del barrio. Patri sugería que armáramos una comparsa, pero Elena respondió que creía que lo harían desde el PDTS, porque la idea del CES era ir formando lazos, vínculos, articulando para sostener las actividades que se estaban haciendo, no íbamos a hacer talleres, sino propiciar que se sostengan. Patri relacionó esto con lo que le pasaba al programa, porque si iban a hacer obras, como el parque inundable, la calle, la cuestión crítica era quién mantendría las obras. Ellos pensaban que el municipio era quien debía mantener en el tiempo, quien tendría que limpiar la plaza, cortar el pasto, garantizar la limpieza de las calles, recolectar la basura, limpiar los canales. Elena remarcó que el fortalecimiento que buscábamos era hacia la comunidad, a ir creando vínculos, poder trabajar en forma articulada.

Luego de realizar el diagnóstico, que fue presentado en un espacio de trabajo del PDTS denominado workshop a fines del 2015, en el año 2016 presentamos un Proyecto propio de desarrollo territorial y social en la UNNE, que formalizaba la participación del CES en el barrio, denominado: *“La participación en contextos sociales de vulnerabilidad. Hacia nuevas estrategias de ciudadanía y relaciones políticas”*. El PDTS no incorporaba formalmente al CES en su proyecto, por esto presentamos en otra institución, y con otra lógica. Este proyecto no buscaba la generación de actividades que potencien la cultura, sino la generación de una mesa de gestión que pueda coordinar lo que sucedía en el CPC. El equipo de este nuevo proyecto estaba integrado por vecinos de los barrios Ongay y Paloma de la Paz (muchos de ellos referentes barriales), funcionarios estatales de la Secretaría de Igualdad y Desarrollo Humano, y las investigadoras del Centro de Estudios Sociales de la UNNE. Personalmente no participaba de estas actividades, sino que comencé a movilizar un taller de artesanías, entre noviembre de 2015 y marzo del 2016.

› ***Las racionalidades y herramientas propuestas: un análisis de las prácticas políticas para la “apropiación”***

Lo descripto muestra cómo se organizaron las instituciones analizadas para su acción en el barrio. El PROMEBA a partir de lo definido en el enlatado que generaba su financiamiento, y la organización desplegada para tal fin, con jerarquías definidas. Los proyectos de la universidad, cada uno con su esquema más difuso, menos parecido a una política en tanto programa de gobierno esquemático, pero organizado para “intervenir”, modificar, o generar un impacto en el barrio. En cada una de estas experiencias, también había un otro, más o menos imaginado, más o menos conocido, que se constituía como parte necesaria para el accionar de lo que se organizaba.

Es en este sentido que propongo pensar la idea de racionalidad de gobierno, no en términos agregados, sino como diferentes técnicas de gobierno (Rose & Miller, 1992), que van diferenciándose de una suerte de voluntad unívoca para pensarlas en la heterogeneidad de fines perseguidos, explícitos o implícitos, que generan un efecto social. En este sentido retomo la idea de prácticas de la propuesta de Ortner (2016), que señala a la teoría de la práctica como el constructo que restituyó al actor dentro de un proceso social, sin perder de vista las estructuras que condicionan y habilitan la acción social, pero anclando “los procesos culturales -discursos, representaciones, lo que conocíamos como “sistemas simbólicos”- en las relaciones sociales de los individuos “sobre el terreno”” (pág. 16). En este caso en particular, no son las estructuras más transcendentales las que analizo, sino más bien cómo se va configurando una forma de entender y actuar en el barrio, a partir de acciones en forma de proyectos institucionales, que podríamos pensarlos como políticas, desde las relaciones. Es decir, en vez de pensar a cada institución en términos aislados, o como si estuvieran completas, fui enlazando en la descripción las relaciones que establecían, desde con quienes hablaban, hasta cómo el accionar de otra institución fue moldeando la manera de hacer, tanto como traje a colación a las personas que eran pensadas como del barrio.

Este esquema de análisis social, me permite decir que estas tres instituciones de alguna manera buscaban que las personas del barrio se apropiaran de algo. Lo que más que dar cuenta de una categoría sociológica, o nativa, me parece pertinente pensarla como una práctica de las instituciones (donde hay algo de razón de gobierno, tanto como subjetivaciones emergentes) que toma forma a partir de la relación en un territorio histórico, con relaciones sociales ya establecidas, y con personas que tienen capacidad de agencia. Esto en un primer momento, porque una vez iniciado el proceso, esas fronteras que parecen

definir una relación de exterioridad (de instituciones que intervienen desde una exterioridad) comienzan a ser porosas, a redefinirse.

En el caso del PROMEBA, la apropiación tenía que ver con una forma de interactuar con las obras de infraestructura en un primer momento. Por un lado, que la gente se apropiara de la idea de cuadrícula que se definía del saber, y no ocuparan los espacios 'liberados', es decir, funcionaría como una suerte de límite en el hacer de la gente del barrio respecto a la tierra. Pero también aparecían, sobre todo en la infraestructura blanda (en sus términos) la necesidad de que la gente entendiera cómo debía usar los espacios que les habían sido construidos, como es el caso del reglamento de uso bajado del programa. Finalmente, la apropiación también implicaba, al menos en el relato de Patri, con promover (vía incentivos, pero también con restricciones) otras formas de habitar el espacio, en el sentido de que la gente que trabajaba con caballos o criaba animales, era invitada a incorporarse en proyectos de reconversión de su actividad, para el caso de quienes integraron la cooperativa de recolectores, o a que criaran aves más pequeñas como codornices, en vez de gallinas o chanchos. En cuanto a las casas y sus relaciones, también eran 'enseñadas' las buenas prácticas, para que duraran más las casas de madera que construían. Más allá de las acciones específicas que 'bajaba' el enlatado, la necesidad de desarrollar estrategias de apropiación, tienen que ver con la relación con el territorio, esto es, hacer algo para que la gente se apropie de lo que proponían, aparece como la contracara a una acción del otro lado de la relación, de la gente, que estaba haciendo otra cosa (desde la mirada del programa). Que no necesariamente implica rechazar en términos ideológicos lo que se plantea desde el programa, sino que aparecen otras formas de habitar y de hacer en el barrio, que van en contra de lo que el programa espera.

Para el caso de los proyectos universitarios, la noción de apropiación de moviliza también en tono a lo que producen, o buscan producir en el territorio, lo que difiere eso que producen. En el caso del PDTs mencionan explícitamente la apropiación como una forma de cuidado de los bienes colectivos, relativo a las sillas/bancos que proponían que les vecines hicieran. Pero tenía su correlato negativo, en tanto apropiación del espacio para el uso privado, como era la actitud de Don Gutiérrez desde esta mirada, como algo negativo. Entonces, la apropiación aparecería vinculada a una idea de respeto y cuidado de lo comunitario o de los bienes que dicen son públicos, pero no para un uso personal. Para la gestión del CPC en principio aparecen desde el proyecto promoviendo actividades, generando la coordinación de las mismas desde afuera del barrio, o con actores propios de las instituciones estatales (como Desarrollo Humano, el Instituto de Cultura), pero sin una participación en ese tipo de decisiones por parte de les vecines, al menos en esta primera parte (posteriormente continuó de esta manera), incluso no sabían quién ni cómo las organizaba. El rol de les vecines en las actividades, era trabajar invitando, sosteniendo el

espacio limpio, o bien participando de las actividades que promocionarían la cultura.

El CES se incorpora una idea diferente a la del PDTS respecto a la forma de la participación que sería puesta en escena en el tiempo (pero no desarrollaré aquí), y la duración del proceso, pero no por ello menos problemática. “Mapeamos” lo social para identificar referentes que pudieran movilizar las soluciones para las necesidades del barrio, que partían a priori de las definiciones de ellos, no del centro. La experiencia que traían mis compañeras estaba vinculada a la conformación de mesas de gestión vecinal, y preveían hacer algo semejante para el “control” del CPC, lo que podríamos pensar en términos de apropiación de la infraestructura blanda. El PDTS no tenía esta impronta. Además de comenzar a generar rigideces en el vínculo en el territorio entre las instituciones universitarias, también lo hizo entre las personas del barrio que era más afines a una institución o la otra. En el caso de Don Gutiérrez, se sumó a la mesa de gestión, y hasta el año 2019 formaba parte activamente, y en tensiones constantes sobre el uso del CPC con el PDTS. Morena, por su parte, además de bibliotecaria se consolidó como la referente del barrio para el PDTS, en tensión con la mesa de gestión, y con quienes estábamos relacionadas con el CES.

De lo dicho hasta acá, la noción de que les vecines se apropien de un espacio, una idea, una propuesta, en tanto les pensemos como dotados de una agencia, y una trayectoria propia, implica que ese proceso tomará vida, en el sentido de la política del transcurrir que plantean Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós (2017), es decir, lo que sucede a la par o mientras esos proyectos políticos deliberadamente imaginados buscan realizarse (pág. 299). Entonces, retomando la pregunta sobre lo que producían socialmente estos proyectos en tanto buscaban realizarse, encontramos que por un lado algunas personas del barrio, encarnada en el diálogo con Don Gutiérrez, identificaban a las personas del PDTS como integrantes del Estado, a lo que ellas debían explicitar que no lo eran, por lo que no podían conseguir sillas, como ejemplo, pero de inmediato agregaban que iban a transmitir esta inquietud a funcionarios que sí podrían.

De esta manera, podría pensarse que la universidad, como totalidad imaginada, no brindaría bienes materiales en general, pero permitía acceder a contactos, establece relaciones que de otra forma son menos eficaces en el barrio. Pero que recurren además a un capital incorporado de quien coordinaba ese espacio, la hija de un exgobernador, referente liberal, que habilitaba y movilizaba ciertos contactos. En las relaciones específicas, aparece una forma de enseñar a gestionar los recursos que se tienen, en línea con el mapeo de recursos del “coach”, desde un supuesto lugar neutro, donde les vecines parecen no darse cuenta de lo que disponen, entonces desde el PDTS se podría enseñar a ver y utilizar eso que está allí, a usar su fuerza de trabajo para resolver sus necesidades. En el recorrido, la mirada que van construyendo se hace palpable la idea de que el barrio tiene necesidades que son fácilmente detectables, y que la organización y planificación de esas demandas sería la clave

para resolver los problemas. La idea de resolver los problemas tenía que ver con infraestructura y/o acceso a diferentes materiales, que incluía la realización de talleres. Pero la relación que van marcando las personas parece ser otra. Por un lado, Don Gutiérrez, plantea una función estatal ausente, como la de proveer herramientas y soluciones, a un espacio que el mismo estado había creado. Mientras que Morena, se vincula con el PDTS desde un espacio que puede generarle un espacio de trabajo, ya sea realizando talleres, o luego como bibliotecaria. No hay una identificación personal con un trabajo específico, sino con múltiples actividades que podría generar en ese espacio (talleres de manualidades, peluquería, gimnasia, efectivamente después dio clases de bachata antes de convertirse en la bibliotecaria).

La relación entre el PDTS y el CES, a pesar de que comenzó como una colaboración buscada por ambas partes, tenía todas las condiciones de ser conflictiva al buscar y organizar el trabajo de formas antagónicas. Lo que fue conformando cierto contramovimiento territorial de apropiación y movilización de las propuestas universitarias en relación con búsquedas y disputas territoriales históricas.

Lo que quiero decir es que el efecto de las políticas, sobre todo cuando pensamos desde el estar ahí, no puede ser considerado desde la acción aislada de una organización. Necesariamente esa acción política, se construye e implementa en términos relacionales. Relaciones con el saber, en términos generales, sobre lo que es deseable en el ámbito que estemos pensando, pero también con el poder. El poder de afectar a las otras personas, por un lado y por el otro de ser afectados, y de quedar envueltos en relaciones que sobrepasan, condicionan, y estimulan nuevas líneas de acción.

› ***Las tensiones entre el saber, el hacer y las personas del barrio***

Porqué era importante para comprender las prácticas de las mujeres esas interacciones que se daban en el barrio. Transmitían lo que era importante, además de la puja política, era la universidad, como espacio de saber, la que aparecía y se presentaba, es decir, se corporalizaba la institución en ese espacio. Esa participación, no sólo genera que las personas nos ubiquen en un espacio social al hablarnos, sino que también las ubica a ellas en un lugar. En general, un lugar de no saber cómo ganarse la vida desde la mirada de Patri, uno de demanda constante para el PDTS en el caso de Don Gutiérrez, o alguien joven con ganas de trabajar como lo fue Morena para ese mismo proyecto.

Para comprender las prácticas de las mujeres en el barrio Ongay, me resultó relevante entender la política en su forma de desplegarse cotidiana. En el barrio, la política no era el

aparato burocrático en sí, o solamente, sino que se encarnaba, entre otras personas/instituciones, en proyectos de la universidad y en las prácticas de un programa nacional. Espacios que movilizaban recursos e ideas en pos de una meta o propuesta para ese grupo de personas. En esas prácticas, que denominé políticas es donde se configuran las relaciones de dominación y se dibujan (material o simbólicamente) límites de lo que resulta posible hacer para las personas, en cierto momento histórico.

Como en un mundo complejo el Estado es múltiple, tanto como las relaciones que lo constituyen en su margen.

La noción de apropiación aparece como central en el hacer de las instituciones. Pero ésta resulta un concepto polisémico y contextual, porque de acuerdo a la institución que lo plantea va a incorporar una forma de apropiación y un qué de lo que debe ser apropiado. Pero también da cuenta de que hay algo que es hecho por estas instituciones que no es recibido, por las personas destinatarias de las acciones, de acuerdo a los parámetros predefinidos.

En esta ponencia

→ El Promeba planteando que la actividad de boxeo era lo mejor, y que movilizaba toda la actividad del CPC. El PDTs planteando que no se hacían actividades, desconociendo o desvalorizando el trabajo realizado por el PROMEBA. El ces, incorporándose, para reactualizar el diagnóstico del barrio, generando otras estratificaciones.

La esperanza de recibir una casa del PROMEBA.

A su vez, el PROMEBA hasta la incorporación del PDTs en el territorio, era quien sabía sobre el lugar, y específicamente quien organizaba el territorio o lo reorganizaba. Por lo que el conflicto con las otras dos instituciones también estaba latente. En la práctica escrita se asume que distintas instituciones con funciones definidas de antemano podrían y deberían coordinar, las subjetivaciones que ocurren en el territorio, donde no todo es tan ordenadamente racional, ponen en discusión estas ideas.

Pero no es todo referido a las instituciones, sino que el territorio tiene vida propia, el barrio la tiene. Cuando comenzaron personas de los distintos proyectos a recorrerlo, se abrió una veta para cambiar las relaciones de fuerza dentro del espacio. El CPC estaba en una zona peligrosa para lxs vecinxs, especialmente para las personas que vivían en lo que antes de denominaba Ongay. El CPC además estaba “administrado” por uno de los que era visto como carreros, Don Gutiérrez. De esta manera se constituye una facción de quienes tienen cierto acceso a bienes y servicios específicos, y otros que por cercanía asumen que también son parte de este sector (el 1 y 2 en la descripción del CES), frente a quienes son denominados como caracoleros, carreros, vinculadas al espacio que habitan, o la actividad que realizan.

En el barrio, cuando comenzamos a indagar un poco más, y la gente nos fue viendo

cara conocida, tiene una idea formada sobre a quién están viendo, es decir, nos ubican en un esquema de conocimiento propio, nativo, que tiene idea de qué hace y donde. En el barrio circula el chisme sobre las vidas y obras de las personas, tal como da cuenta Patricia Fasano (2006), y en parte permite ir conociendo con quién están tratando, en un sentido más sociológico (ubicación en el plano social). Este conocerse entre ellxs, y comenzar a hablar más con alguien por parte de cada institución, implicó entrar también en las disputas territoriales que ya estaban operando en el barrio, y que continuarán una vez que dejemos de “visitarlo”.

Este capítulo a grandes rasgos presenta el barrio, desde diferentes miradas, y sobre todo develando la ubicación de cada institución, sus objetivos, recursos, técnicas, y lógicas desplegadas. Cada una de estas instituciones, o acciones organizadas, tiene al menos una mirada sobre lo que pasa en el barrio y alguna justificación de porqué es necesaria su participación. Lo que quiero poner de manifiesto en este capítulo es una lectura situada, sobre éstas, y específicamente cuál de esas miradas estaba atravesando la posible relación que entablaba con las mujeres. Es una forma de comenzar a responder a la pregunta sobre a quién le hablaban las mujeres, que ahondaré en el capítulo siguiente. Pero ese a quién, tampoco es estático, está más vinculado a la idea de proceso, o de relación temporal, en el transcurso de la investigación de campo, la relación cambió, y por ende a quién le hablaban las mujeres, tanto como las mujeres que hablaban, fueron tomando otras tonalidades, pude comprenderlas desde otros lugares.

Si bien el objeto de análisis serán las personas, y específicamente las prácticas desde las cuales las “conozco”, no deja de ser un interlocutor el Estado, o algunas ideas sobre éste. El punto es no perder de vista a ambas (u otras) partes en la relación, el Estado, organizado en instituciones que de alguna manera buscan performar el campo, y las personas, o grupos que, con un poder diferencial, también actúan. El foco estará en lo que el Estado hace, sabiéndolo múltiple, consideraré las instituciones y las políticas organizadas que se despliegan en el espacio social que analizamos. No haré un estudio del Estado, pero analizando las prácticas de las mujeres, se convirtió en una referencia.

Del entramado de estas relaciones me proponen hacer un taller con las mujeres “artesanas” del barrio, como algo emergente de las reuniones con las madres de hijxs con consumos problemáticos. Como parte integrante del CES, pero en ese momento también nos presentábamos como parte del PDTs. En el capítulo siguiente comenzaré la descripción de este proceso, de la experiencia de Arte-Sano.

La hipótesis es que el hacer de las políticas y de diversas instituciones en el barrio, a pesar de que buscan algo en particular, terminan teniendo un efecto de construcción de lo

popular. Estructuran una mirada hacia los sectores populares, que hace que éstas personas, se ubiquen en esos espacios como si fueran eso que el otro asume, en parte. En otra parte, disputan esas miradas, y lo que ellas producen.

› **Referencias bibliográficas**

Libros

AUTOR, Nombre, AUTOR, Nombre y AUTOR, Nombre. Año. *Título*. Lugar: casa editora.
SAHLINS, Marshall. 1985. *Islands of History*. Chicago: The University of Chicago Press.

Capítulos de libros o partes de libros

AUTOR, Nombre, AUTOR, Nombre y AUTOR, Nombre. Año. Título (en redonda y entrecomillado).
En: N. Autor (inicial nombre y apellido mayúscula/minúscula). *Título (en cursiva)*. Lugar: casa editora. pp. xx-xx. Si es del mismo autor no repetirlo, comenzar directamente con el título.
CARNESE, Francisco, CARATINI, Alicia y GOICOECHEA, Alicia. 2002. "Interethnic Relations in native american populations of Argentine Patagonia: A Genetic Demographic Analysis". En: C. Briones y J.L. Lanata (Eds.). *Contemporary Perspectives on the Native Peoples of Pampa, Patagonia, and Tierra del Fuego. Living on the Edge*. London: Bergin and Garvey. pp. 121-134.

Artículo en revista

AUTOR, Nombre, AUTOR, Nombre y AUTOR, Nombre. Año. Título (en redonda y entrecomillado).
Nombre de la revista (en cursiva), Vol. o Nro.: pp-pp. En caso de que la revista especifique Volumen y Número se colocará primero el volumen y seguidamente el número entre paréntesis.
MORENO, Francisco. 1874. "Description des cimetieres et paraderes préhistoriques de Patagonie". *Revue d'Anthropologie*, 3: 72-90.
MADHOK, Sumi. 2007. "Autonomy, Gendered, Subordination and Transcultural Dialogue". *Journal of Global Ethics*, 3(3): 335-357.

Tesis académica

AUTOR, Nombre. Año. *Título*. Grado, institución otorgante.
CROCKER, Cristopher. 1967. *Social Organization of the Eastern Bororo*. Ph.D. Dissertation, Harvard University.

Artículos en línea

AUTOR, Nombre, AUTOR, Nombre y AUTOR, Nombre. Año. *Título de artículo/documento*.
Dirección electrónica de acceso. (Fecha de acceso en formato xx de xxxx de xxxx).
DOMENECH, Eduardo. 2003. *El multiculturalismo en Argentina: ausencias, ambigüedades y*

acusaciones. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/cea-nc/45/Domenech1.pdf>.
(25 de marzo de 2014).